

“El ERP a las mujeres argentinas”

Las mujeres militantes¹

Pablo Pozzi

Prólogo: Las mujeres del PRT-ERP (2016)

Hace ya casi veinte años que estaba redondeando mi investigación sobre el PRT-ERP cuando, casi sin quererlo, me surgió un problema serio del cual no me había ni percatado: la ausencia de cualquier tipo de consideración sobre la relación entre las mujeres militantes y la organización. Era evidente que estaba reproduciendo muchos de los prejuicios machistas comunes a la cultura militante de la época. Así, la percepción que tenía era que simplemente por el hecho de ingresar en una organización que se planteaba la revolución social, las mujeres habían logrado una igualdad de género de la que carecían en la sociedad en general. La realidad que fue emergiendo de la investigación realizada demostró que el PRT-ERP distaba mucho de haber desarrollado una igualdad de género.

Pero más aún, muchos de los datos que fui recabando hace ya tanto tiempo, implicaban que debía buscar respuestas o sugerir hipótesis que en varios casos no eran gratas a la construcción que había realizado de mi propia historia, de mi generación y de mi país. Por ejemplo, para mí los militantes del PRT-ERP eran seres excepcionales. La investigación reveló que efectivamente había individuos que lo eran, pero también que había otros que dejaban mucho que desear, y una cantidad muy grande eran gente común con virtudes y defectos. Pienso que la organización potenció las virtudes haciendo al conjunto, y no a los individuos, algo excepcional. Pero también pienso que cuando la organización no lo hizo, los defectos también se magnificaron.

Asimismo, el PRT-ERP fue una organización de su época y de la sociedad argentina. Por ejemplo, al igual que la clase obrera argentina, como organización obrerista el partido tenía múltiples formas de machismo. Este machismo era menos que en el conjunto de la clase (razón por la cual captó un número muy importante de mujeres), sin embargo existieron formas de

¹ Originalmente esto fue publicado como el Capítulo 8 del libro. *Por las sendas argentinas. El PRT-ERP. La Guerrilla Marxista*. Buenos Aires: EUDEBA, 2001.

discriminación de la mujer. Al igual que mis testimoniados, esto no lo percibí en su época y me costaba mucho admitirlo años más tarde. Sin embargo, era lo que quedaba claro tanto en los testimonios como en los boletines internos de la organización y en su prensa. Por ejemplo, si bien Mattini (en su ensayo en el libro de Marta Diana) admite el machismo de la organización, también es partícipe cuando plantea que muchas de las militantes del PRT-ERP “se alistó para seguir a su compañero”.² Estos mitos y silencios recorren casi todas las obras sobre el tema. O peor aún, en algunos casos se sobreimponen criterios y percepciones del presente sobre el análisis histórico, sin tomar en cuenta que tanto una organización como sus militantes son producto de una sociedad y de una época. Con esto no quiero excusar lo que, claramente, estaba mal y hasta reñido con la propia prédica de la organización. Simplemente se trataba de aproximarse a comprender una realidad determinada.

En esto yo también era parte del problema, como historiador y como individuo. No sólo no estaba al tanto (ni lo estoy) de las diversas discusiones de género, sino que (aún peor) no lo sentía como un tema digno de atención. Y si al final incorporé un capítulo (que sigue a continuación de esta introducción) fue no porque tuviera una conciencia de su importancia, sino porque la misma realidad imponía el tema. Todos los testimonios que recogía, al igual que los informes de Inteligencia (tanto norteamericanos como argentinos) a los que accedía, revelaban que este era un tema central. Por ejemplo, el mero hecho de incorporar a las entrevistas una pregunta sobre composición de género en las células o sobre cómo eran las mujeres militantes, generaba largas explicaciones por parte de los testimoniados. En esto lo que más me llamaba la atención, particularmente en los hombres, era que se referían a “las compañeras” con una mezcla de orgullo y de sorpresa que hubieran sido tan buenas militantes (o, en muchos casos, mejor que ellos). Al mismo tiempo, los testimonios abundaban en expresiones de machismo y discriminación de género, sobre todo entre aquellos de extracción obrera.

Un elemento central de la investigación realizada hace ya dos décadas era que yo quería saber quiénes eran los integrantes del PRT-ERP. Para eso

² “Luis Mattini recuerda a las mujeres del PRT-ERP”, en Marta Diana. *Mujeres guerrilleras*. Buenos Aires: Editorial Planeta, 1996, pág. 370.

diseñé una muestra a partir de reconstruir la historia de vida de una cantidad de militantes, aspirantes y simpatizantes de la organización entre 1968 y 1976. Es evidente que, por suerte, esa información está perimida, sobre todo porque el Equipo de Antropología Forense con más recursos y mucha más capacidad, ha realizado una gran tarea de reconstrucción de los integrantes de las organizaciones armadas. Sin embargo, pienso que en líneas generales muchas de las conclusiones que planteé en aquel entonces siguen siendo válidas.

La muestra que utilicé estaba sujeta a una cantidad de distorsiones y problemas. Uno de los problemas era que, en una serie de casos, la información obtenida fue incompleta. Otro, complejo de resolver, fue que en una cantidad de individuos la información cotejada de las distintas fuentes era contradictoria. Más serio aún, había distorsiones implícitas en la muestra. En las fuentes utilizadas se encontraban sobrerrepresentados tres tipos de miembros del PRT-ERP. En primer lugar había contabilizado una cantidad mayor de individuos de larga trayectoria. Esto es así porque los testimonios tendían a recordar con mayor claridad y precisión a los viejos cuadros y no a los militantes nuevos. En este sentido la muestra revelaba, erróneamente, un porcentaje mayor de miembros que ingresaron en 1968 y minimizaba aquellos que ingresaron en 1975 que son escasamente recordados por su corta trayectoria. Esta distorsión también ocurre en *El Combatiente* y en *Estrella Roja*. En la medida que las caídas fueron aumentando, hasta convertirse en una avalancha hacia mediados de 1975, ambas publicaciones se referían casi exclusivamente a los viejos militantes y, sobre todo, aquellos en posiciones de responsabilidad. Segundo, la distorsión señalada también implica otra: la muestra contiene una sobrerrepresentación de hombres. Esto se debió a que la incorporación de mujeres fue en aumento después de 1969. Pero, además, tenía que ver con la escasa representación femenina en puestos de dirección. También, dado que por lo menos dos de las fuentes informativas (prensa cotidiana y publicaciones del PRT-ERP) se referían a militantes capturados o muertos, había un sobredimensionamiento de los miembros en la actividad militar. A su vez, ya que esta era la actividad donde había una menor cantidad de mujeres, una vez más éstas se veían subrepresentadas en el total de la muestra. Así, por último, el tercer grupo

que se encuentra sobrerrepresentado en la muestra es el perteneciente a la actividad militar.

Tomando en cuenta todas las advertencias anteriores, los resultados obtenidos del análisis de los datos de 700 miembros del PRT-ERP fueron los siguientes: del total, 75 por ciento son hombres y 25 por ciento mujeres.

En cuanto a la extracción social de los miembros del PRT-ERP en la muestra, utilizando una categorización a partir de la ubicación social de la familia de procedencia, inferimos que: 2,5% era de origen burgués; 6,5% procedía de familias pequeñoburguesas (chacareros, comerciantes, dueños de pequeños talleres); 42% pertenecía a sectores medios (empleados, profesionales, docentes, intelectuales); 45% procedía de la clase obrera (obreros rurales, industriales y de construcción); 1,5% pertenecía al campesinado y el mismo porcentaje a sectores marginales o lumpenproletariado; finalmente 1% no se pudo precisar. La distribución es relativamente lógica dada la conformación de la sociedad argentina en la década de 1960 y demuestra que el PRT-ERP captó militantes en todos los sectores sociales, y que el mayor porcentaje pertenecía a la clase obrera y los trabajadores asalariados no proletarios. Ahora, si cruzamos los resultados de extracción social con género lo que encontramos es que la vasta mayoría de las mujeres que se acercaron al PRT-ERP pertenecían a los sectores medios o a la pequeña burguesía (62% del total). Esto significa que del total de obreros captados por la organización 89% eran hombres y sólo 11% mujeres, mientras que en los sectores medios esta proporción se modifica al haber cerca de 30% mujeres.

Otro elemento a resaltar es que el 90 por ciento de las ingresantes mujeres lo hicieron después de 1969 y, a su vez, el 67% de éstas lo hicieron a partir de 1972, situación que se condice tanto con la documentación partidaria como con los testimonios recogidos que hacen referencia al mayor ingreso de mujeres. Este flujo de miembros mujeres explica en parte la presión que se registra en los Boletines internos de la organización para conformar un Frente de Mujeres.

22 de febrero de 2016

“El ERP a las mujeres argentinas”. Las mujeres militantes

Una fase importante del desarrollo del PRT-ERP fue el ingreso de mujeres que aumentó a partir de 1970, hasta alcanzar un porcentaje apreciable de la organización. En esto el PRT-ERP no era excepcional. La década de 1966 a 1976 vio un notable aumento en la participación política de las mujeres argentinas. Muchas mujeres se volcaron hacia el activismo político, y todas las organizaciones armadas y los partidos políticos de izquierda se beneficiaron de un flujo apreciable de nuevas militantes. Esto contribuyó a alterar las relaciones entre los géneros e inclusive obligó a las diferentes organizaciones a ensayar distintas respuestas ante las presiones de la nueva militancia femenina.

En este sentido, un aspecto significativo de la organización es el referido al tema de las relaciones entre géneros en el PRT-ERP. Si bien el perfil de los militantes no lo muestra, la información disponible en los testimonios (necesariamente imprecisa) permite calcular que muchos miembros del PRT-ERP eran mujeres, quizás cerca de un 40% en 1975.³ Aunque había escasas mujeres en el Comité Central, muchas más tenían responsabilidades en los niveles medios de la organización. En este sentido la práctica del PRT-ERP era contradictoria. Se las aceptaba como responsables de escuadras militares, de células políticas, de frentes de masas, pero sólo dos mujeres fueron incorporadas al Comité Central: Liliana Delfino y Susana Gaggero de Pujals.⁴ Inclusive, si bien había mujeres en los

³Es importante señalar que a principios de la década de 1960 pareciera que había escasas mujeres en el PRT, y la mayoría de las mismas se encontraban en el movimiento estudiantil. Sin embargo, después de 1969 el reclutamiento de mujeres, de todos los sectores sociales, parece haber aumentado notablemente. Esto no parece haber sido una política consciente por parte del PRT, y la mayoría de mis testimoniantes, si bien señalaban que "había más compañeras", no pudieron sugerir ninguna explicación más global.

⁴ La incorporación tiene que ver tanto con sus méritos como militante como con el hecho que eran las esposas de destacados cuadros del PRT-ERP. Liliana Delfino fue la segunda esposa de Mario Roberto Sanutcho. Susana Gaggero era la viuda de Luis Pujals. Un antiguo miembro del Comité Central del PRT-ERP discrepó fuertemente con esta apreciación. Según él la razón por la que había menos mujeres en el Comité Central era: "Porque eran menos capaces. [*se ríe*] Me parece que disminuían efectivamente porque eran menos capaces. Ahora, esa disminución de sus capacidad obviamente no tenía que ver con un problema genético; tenía que ver con que en general su experiencia política era mucho menor. En general, un porcentaje muy alto era de compañeras que se sumaban a la lucha política a través de su compañero y no por experiencias propias. Entonces, bueno, eso condicionaba en forma importante el desarrollo político que tenían. Bueno, esos me parece que eran los elementos principales por los cuales disminuía la presencia de compañeras en las estructuras de dirección. En general la mayoría de las estructuras de dirección eran compañeros que tenían su experiencia política propia, de distinta índole, sindical, estudiantil o política. Entonces, bueno, la experiencia de las compañeras era mucho más baja." Por lo tanto, de acuerdo a este testimoniante la incorporación de Liliana Delfino y de Susana Gaggero se debió a que tenían mucha experiencia política. De hecho

frentes militares o en el ERP, la mayoría de éstas militaban en el Frente Legal o en los frentes de masas (barrial, sindical, villero). De hecho, el frente militar era relativamente reacio a la incorporación de mujeres, como lo demuestra el hecho de que recién en la segunda mitad de 1975 se incorporaron algunas mujeres a la Compañía de Monte “Ramón Rosa Jiménez”, y la incorporación se dio como resultado de la presión de las mismas militantes.⁵

La postura del PRT-ERP respecto del género femenino se sintetizó en el folleto *Moral y Proletarización*.⁶ Es interesante considerar que la organización abarcaba el tema como parte del acápite “La familia en la perspectiva revolucionaria” cuya intención era “promover el debate acerca [del individualismo] en el campo particular de la pareja, la familia y la crianza de los hijos.” Así, no consideraba al tema con una entidad propia, sino más bien reproducía uno de los prejuicios de la sociedad argentina en general por el cual la mujer tiene existencia sólo en el contexto familiar. Sólo a partir de allí pasaba a considerar “El papel de la mujer” en un acápite que repetía muchos de los conceptos del precedente.

El PRT-ERP, al igual que casi toda la izquierda argentina de la época, se basaba en los conceptos volcados por Federico Engels en *El origen de la familia, la propiedad privada y el estado*. Así especificaba la doble explotación a la que se somete a la mujer obrera y como algo propio de la “hegemonía burguesa.” En cuanto a esta cuestión, el folleto *Moral y proletarización* se expresaba en forma categórica:

“La forma tradicional de la hegemonía burguesa osifica las relaciones de pareja y sujeta la mujer al hombre, esclavizándola en el seno del hogar patriarcal, impidiéndole su desarrollo en otros terrenos,

ambas eran antiguas militantes de *Palabra Obrera*, sobre todo Susana Gaggero.

⁵ Es interesante considerar que las Fuerzas Armadas en Tucumán tomaron en cuenta la incorporación de mujeres a la guerrilla rural. Demostrando la importancia de esta incorporación, y en una mezcla de machismo y preocupación plantearon que: “Durante los meses de octubre y noviembre [...] entre los elementos que se incorporaron se destacó la presencia de tres mujeres que representó un acontecimiento inédito [...] estas mujeres y las que vinieron después no se caracterizaron por su eficacia, pero aportaban alguna ayuda y daban pie a que la ‘propaganda revolucionaria’ tratara de crear una imagen de pueblo que la ‘Compañía’ necesitaba imperiosamente”. FAMUS. *Operación Independencia* (Buenos Aires: Ed. Del autor, 1988), pag. 67. Por su parte, el ERP explicó el aporte de las nuevas militantes a la guerrilla rural: “han contribuido a mejorar el orden, la calidad de las comidas, la limpieza y la higiene general [...] cuando notan un compañero decaído inmediatamente se acercan a preguntarle qué sucede”. *Estrella Roja* No. 65, 1ro de diciembre de 1975. Más que guerrilleras el ERP las concebía como madres.

⁶ Partido Revolucionario de los Trabajadores. *Moral y proletarización* (septiembre de 1974). El folleto fue escrito originalmente en 1971 y es atribuido a Julio Parra.

haciendo tabú de la virginidad, la fidelidad, etc. [...] Para construir una nueva moral sexual y familiar, los revolucionarios debemos partir de puntos de vista radicalmente opuestos. [...] Debemos comprender que nuestra pareja o nuestros hijos no son objeto de nuestro placer o nuestras necesidades, sino sujetos, personas humanas integrales [...] Si comprendemos esto, lograremos un presupuesto básico para comenzar a avanzar en este terreno: la absoluta igualdad entre los sexos y el carácter integral de las relaciones personales de la pareja o la familia. [...] Este grupo constituye la célula básica, no sólo de la actividad político militar de la organización sino de un estilo de vida que constituye una adecuada transición hacia el futuro estilo de vida socialista. En el seno de la organización de la casa, los compañeros tanto los que constituyen parejas como los que no, compartirán todos los elementos de su vida cotidiana. No sólo se integran activamente en la actividad revolucionaria, sino que integran todos los elementos de su vida cotidiana compartiendo sus recursos a través de un fondo común y rotativamente las tareas domésticas, prácticas de la casa [...]”⁷

Desde el punto de vista del día de hoy esta visión es limitada y estrecha puesto que considera a la mujer sólo en función de otros factores entendidos como más importantes y tenía como interlocutor privilegiado a los hombres. Al fin y al cabo cada vez que hacía una referencia al “debemos” se estaba refiriendo a los militantes masculinos, a los que consideraba protagonistas naturales de la organización. Sin embargo, para la época este punto de vista era bastante avanzado, particularmente al plantear la orientación de compartir todas las tareas políticas y del hogar sobre la base de una igualdad de géneros.

Así, en el caso del PRT-ERP se dio una relación dialéctica entre la política y la práctica de la organización y el aumento de sus militantes femeninos. Por un lado, la organización planteaba la igualdad entre los géneros, lo cual la llevaba a una cantidad de prácticas en cuanto al compartir tareas en las parejas. Por otro, el PRT-ERP se movía dentro de la realidad de la sociedad argentina donde esas prácticas distaban bastante de ser realmente igualitarias. En relación con el conjunto de la sociedad la

⁷ *Ibid.*, 28-30.

organización era más avanzada, y ésto resultaba en la incorporación de nuevas militantes.⁸ A su vez, estas presionaban para que la diferencia entre lo que se declamaba y lo que se hacía no fuera tan grande.

A pesar de los planteos de *Moral y proletarización*, la cuestión de la mujer empieza a ser incorporada regularmente al temario de las reuniones del Comité Ejecutivo del PRT-ERP a principios de 1973.⁹ Por supuesto, el hecho de que fuera incorporado no quiere decir que se lo tratara debidamente (y ni siquiera con respeto), sin embargo la inclusión en sí misma implica un avance en la percepción de la importancia del tema. De hecho, le costaba muchísimo a la dirección del PRT-ERP aceptar que el tema tenía mérito. Así, en abril de 1973, “el Buró Político resolvió la apertura de un nuevo frente de masas. Se analizó la necesidad e importancia de un buen trabajo político entre las mujeres no sólo por la incorporación de compañeras en sí, sino, fundamentalmente por la influencia que tiene la mujer en la familia. Como dicen los vietnamitas, convencer a las mujeres impulsa a los hombres y a la juventud a lanzarse de lleno a la actividad revolucionaria.”¹⁰ Nótese cómo el nuevo frente de masas se abrió casi a regañadientes. Más bien fue un producto de la incorporación de numerosas mujeres a la organización, pero al Buró Político le costaba admitir que esto era valioso en sí mismo por lo que insistía en la cuestión familiar y valoraba a las mujeres sólo porque podían atraer hombres y jóvenes (que, evidentemente, no eran mujeres) a la revolución.

El nuevo frente de masas debía organizarse en todas las regionales, contando con un responsable y equipos partidarios para la tarea. Además, se proponía editar el folleto *El ERP a las mujeres argentinas*. Sin embargo, un año más tarde nada de esto se había cumplido. Un grupo de militantes mujeres hizo la crítica y presionó para que se avanzara con el tema, por lo que se decidió conformar formalmente el Frente de Mujeres. Las causas, una vez más, son reveladoras. Por un lado, se vuelve a citar la cuestión del crecimiento en el número de mujeres militantes. Pero, por otro, se explica que: “Nos encontramos con compañeros que tienen capacidad y

⁸ Debería quedar claro que aquí no se plantea que el PRT-ERP era la organización “más avanzada” en esta cuestión. Lo que sí se plantea es que era avanzada en relación al conjunto social y que esto atraía nuevas militantes.

⁹ Véase: *Boletín Interno* No. 42, 7 de mayo de 1973.

¹⁰ *Boletín Interno* No. 41, 27 de abril de 1973.

responsabilidad de convertirse en cuadros profesionales y esto se ve dificultado por los problemas que surgen con sus compañeras [...] Indudablemente no podemos adoptar como línea de masas la separación y por consiguiente la destrucción de la familia sino por el contrario debemos darnos una política que gane a la familia, en especial a las compañeras...”¹¹ Como resultado se decidió encomendar específicamente a un grupo de militantes mujeres que se concentraran en dos regionales y comenzaran una experiencia piloto para que de ahí pudiese surgir una línea política que la organización pudiera implementar sobre el tema de la mujer. La realidad era que el PRT-ERP no tenía ni idea de cómo encarar el tema y, sobre todo, de cómo convencer a las distintas regionales de que esta orientación debía ser aplicada con la misma fuerza que cualquier otra.

Esta última decisión parece haber tenido mejores resultados que la de 1973. Unos meses más tarde se transcribe “una minuta discutida en la segunda reunión nacional del Frente de Mujeres en base a las experiencias recientes en dos regionales. A dicha reunión asistieron compañeras de Santa Fe, Chaco, Buenos Aires, Córdoba y Rosario”.¹² La minuta, por primera vez, dejaba de lado toda referencia a la familia, los hijos y la maternidad para considerar a la mujer argentina como una parte fundamental de la revolución en un pie de igualdad con el hombre. A partir de rescatar una cantidad de nociones básicas de los planteos partidarios previos (el tema de la doble explotación y de la hegemonía burguesa en la opresión de la mujer), el Frente de Mujeres lanzó una serie de orientaciones prácticas tanto hacia adentro de la organización como hacia la mujer en general. Hacia adentro de la organización se planteó la necesidad de realizar “reuniones periódicas generales [...] para que las compañeras partidarias y allegadas al Partido expresen de conjunto sus inquietudes, sugerencias, iniciativas”. En cambio, hacia afuera, el planteo era generar agrupaciones que “partan de las necesidades y preocupaciones más sentidas por las mujeres”. En estas agrupaciones podrá participar cualquier mujer en su carácter de tal y deberán existir “independientemente de cualquier organización política”, aclarando que “el Frente de Mujeres es distinto de cualquier organismo político precisamente porque su misión es incorporar a este sector popular”.

¹¹ *Boletín Interno* No. 57, abril de 1974.

¹² *Boletín Interno* No. 64, segunda quincena de julio de 1974.

Por último, la minuta era sumamente cuidadosa en las orientaciones en torno a cómo ligarse a las mujeres en general. Casi todas eran referencias acerca de reivindicaciones familiares y económicas, y no existían menciones sobre temas como el aborto, la mujer golpeada, las madres solteras o la violación.¹³ Sólo podemos especular sobre el porqué de esto. Por un lado esta cuestión se vio marcada por el fuerte empirismo político del PRT-ERP. Por otro, suponemos que todos estos temas no fueron específicamente abarcados por otras dos razones. La primera es que la influencia de la Iglesia católica era fuerte en este sector por lo que plantearse una agrupación a partir de estos problemas sería sumamente difícil, si bien una vez conformada independientemente de ellos, son temas inevitables que surgen del compartir problemas y experiencias. Pero, además, la segunda razón puede haber sido lograr una aceptación por parte de los militantes masculinos del PRT-ERP. Como señalamos más arriba, estos tendían a ver a la mujer sólo en el contexto familiar. Además, la cultura política del PRT-ERP tenía fuertes puntos de contacto con la moral cristiana. Planear agrupaciones de mujeres en torno a la cuestión del aborto o de la violación era algo que, probablemente, hubiera sorprendido y generado fuertes resistencias entre los hombres del PRT-ERP. A pesar de eso, el Buró Político jamás consideró a este frente como una tarea importante. A fines de 1975 debió hacerse una autocrítica una vez más: "Sobre Frente de Mujeres: Por diversas razones la atención de este importante frente había sido prácticamente dejada de lado. El B.P. ha destinado nuevamente un cuadro partidario para retomar con firmeza dicha actividad. Se ha planificado una primera visita a las direcciones regionales y zonas para tomar el problema. Solicitamos a los compañeros faciliten el contacto del responsable destinado a tal efecto con los frentes para poder realizar bien la tarea".¹⁴

Una de las trabas al desarrollo del tema de la mujer en el PRT-ERP era su orientación obrerista. En la práctica ésta chocaba con la orientación anterior y se prestaba a niveles de discriminación de hecho. El obrero argentino comparte la mayoría de los prejuicios sobre el género femenino y en particular muestra una resistencia a la participación política de sus esposas, hijas o novias. Estas, a su vez, respondían rechazando la militancia

¹³ Es notable que otras organizaciones, como el PST, si levantaban estas reivindicaciones en su trabajo político con mujeres.

¹⁴ *Boletín Interno* No. 95, 27 de noviembre de 1975.

de los maridos e intentando contraponerla con la vida familiar. Esto generaba numerosos problemas para la organización en cuanto a la cuestión de género. Por un lado, se orientaba hacia la clase obrera con sus criterios machistas. Por otro, se planteaba la igualdad entre los géneros. El resultado era concreto: la organización tendía a minimizar la lucha por la igualdad de géneros (o sino a disfrazarla tras el planteo “todos somos militantes” lo cual reproducía una cierta discriminación de hecho al no reconocer la especificidad de cada género y de tender hacia la homogenización en torno a criterios masculinos). Pero a su vez el planteo igualitario generaba entre las mujeres militantes una confianza en sí mismas y una sensación de ser valoradas. El resultado era que aumentaba el caudal de mujeres que se incorporaban a la organización y que estas no aceptaban con facilidad ser subordinadas. Sin embargo, la mayoría de estas mujeres pertenecían principalmente a los sectores medios. Aquí se mezclaba el problema de género con el de clase. Si el incorporarse a una organización revolucionaria era de por sí algo complejo, tanto más lo era para la mujer obrera cuyos familiares masculinos se presentaban como un obstáculo y que además se sentía fuera de lugar entre mujeres de otro sector social. El resultado era que menos del uno por ciento de los militantes del PRT-ERP, en 1973, eran mujeres obreras.¹⁵ El PRT-ERP tuvo conciencia de esto lanzando numerosas orientaciones al respecto. Estas, si bien tuvieron algunos resultados en cuanto a incrementar la incorporación de mujeres obreras, siempre se encontraron con el obstáculo de la incomprensión y el rechazo de los propios militantes obreros. Por su parte, muchas obreras también resistían a la organización –tanto en cuanto a incorporarse como en cuanto a la militancia de sus hombres– puesto que sus necesidades y problemas no se veían reflejados más allá de la retórica.

Con todo, no podemos afirmar que el PRT-ERP fuera completamente indiferente a la cuestión de las necesidades de la mujer. Como hemos señalado anteriormente el PRT-ERP participaba de la cultura sexista de la Argentina. Sin embargo, si bien existían distintas formas de sexismo dentro de la organización, el PRT-ERP reaccionaba con bastante dureza en contra de prácticas discriminatorias, adulterio y hostigamiento sexual, hasta tal

¹⁵ El cálculo fue realizado en el *Boletín Interno* No. 41, 27 de abril de 1973 sobre la base de las estadísticas de los presos políticos partidarios. Así se calculaba que en esa época 30% de los miembros partidarios eran obreros, pero sólo 1% eran mujeres obreras.

punto que varios testimoniantes de otras organizaciones se refirieron a ellos como “los monjes rojos”. Esto también era producto de la rígida moral expresada en folletos como *Moral y proletarización*. Según una anécdota de una responsable de célula sindical, en su célula se criticó a uno de los integrantes por “un levante”, recomendándole que formara “una pareja ya que los levantes no eran buenos ni moral ni políticamente”. Todas las mujeres integrantes de la célula estuvieron de acuerdo en este tema; lo notable es que los miembros masculinos también lo estuvieron, incluyendo el criticado.¹⁶ Aquí también hay que destacar que los testimonios indican la existencia de dos realidades. La rígida moral sobre adulterio no se aplicó con la misma firmeza a los cuadros de dirección.¹⁷ Lo notable es que, si bien el anecdotario del PRT-ERP está lleno de ejemplos de cuadros y militantes obreros cuyo comportamiento distaba bastante de acatar esta moral sexual, también es cierto que aun estos aceptaban que era un comportamiento incorrecto.¹⁸

En las relaciones entre los géneros los principales problemas parecen haber sido dos. Primero, que en este criterio de igualdad sexual, muchas mujeres militantes se sentían obligadas a adoptar características masculinas. Por ejemplo, muchas expresaron sentirse culpables de tener que reducir su nivel de militancia después de tener un hijo; aunque, según ellas, la organización no las presionó para que mantuvieran el ritmo de su actividad. Otro ejemplo, es la anécdota de una militante en una escuadra militar que insistía en usar una 45 automática, aunque el tamaño de su mano fuera muy chico para sostenerla y poder dispararla correctamente, “porque los compañeros decían que era la mejor arma”. Especialmente, en 1975, cuando las demandas de la estructura de poder interna junto con este trato igualitario hacia las mujeres significó que muchas mujeres del PRT-ERP se habían convertido en muy *milicas* en el sentido que ellas, más que los hombres,

¹⁶La anécdota continuó: “Y el compañero asumió su autocrítica tan bien que dos meses después informó que había formado pareja”. [risas]

¹⁷ Si bien existe constancias sanciones a miembros del Comité Central por “meterle los cuernos a la compañera”, según los testimoniantes también existen numerosos ejemplos otros en los cuales no hubo castigo. De los casos en los que hay constancia de sanciones, el primero se debió a que la compañera del miembro de dirección presentó la crítica al Comité Central; la segunda sólo sabemos que fue al Capitán S porque encontrándose su compañera en prisión tuvo un romance con otra compañera”.

¹⁸ Lo cual no les impidió seguir transgrediendo sus propias normas. De todas maneras, todos los testimonios coinciden en cuanto a que los militantes provenientes de los sectores medios acataban mejor las normas de moral sexual y eran menos machistas que los provenientes de la clase obrera.

parecen haber sido más intolerantes de las necesidades e intereses femeninos. Sorprendentemente y a pesar del machismo de la organización, el PRT-ERP parece haber tenido conciencia de lo anterior como un problema serio a resolver. Una muestra de esto fue que *Moral y proletarización* se vio en la obligación de especificar que “durante el embarazo y la lactancia la maternidad plantea obligaciones especiales. Las compañeras deben asumir esta realidad, y no creer que al ser madres podrán militar de la misma manera”.¹⁹

Más problemáticas eran las relaciones de género en las parejas cuando alguno de los integrantes se convertía en un cuadro partidario. Varias mujeres informantes expresaron la queja de que sus parejas priorizaban tanto la militancia que le dedicaban escaso tiempo a la familia o al hogar.²⁰ Al mismo tiempo, los maridos tendían a expresar celos del activismo de sus parejas. En términos de militantes obreros, una de las formas más abiertas de sexismo era el hecho de que las esposas eran mantenidas en la ignorancia en cuanto a la militancia del marido. Según la esposa de un obrero de la carne, ella no sabía a qué organización pertenecía su marido hasta que llegó la policía a detenerlo. Dijo que ella opinaba que él era Montonero. Esto también sugiere cosas con respecto a la memoria. La testificante debe haber sabido, por lo menos durante y después de la prisión de su marido, que él había sido miembro del ERP. El hecho de que lo niegue aún hoy sugiere que rechaza ese período de sus vidas, y que ha aceptado el criterio de su marido por el cual ella no tiene que saber.

A diferencia de algunos otros grupos guerrilleros latinoamericanos, las mujeres miembros del PRT-ERP no eran relegadas a la cocina o a posiciones marginales en la organización. Como hemos visto anteriormente, esta era una orientación específica. En las casas operativas del ERP las tareas domésticas eran cuidadosamente repartidas entre todos sus habitantes. Según varios de los entrevistados esto parece haber sido legitimado por el hecho de que, en el imaginario partidario, Santucho cumplía

¹⁹ *Moral y proletarización*, 33.

²⁰ Un ejemplo de esto es la anécdota (no sabemos si apócrifa o no, pero ilustrativa del criterio y su legitimación) según la cual Santucho criticó acervamente a un cuadro de la dirección del PRT-ERP por estar dispuesto a trasladarse de una regional a otra sin tomar en cuenta las necesidades y la realidad de su familia.

con su parte de las tareas domésticas y estaba siempre listo a cebar el mate en las reuniones partidarias. Esto también generaba problemas. El primero era uno de integración al barrio. Y el segundo, que se derivaba del anterior, era de seguridad para los guerrilleros puesto que, según varios testimonios, le parecía raro a la población en general que el "hombre de la casa" hiciera las compras o se ocupara de la limpieza.²¹

En un ensayo Luis Mattini hizo una radiografía de las militantes del PRT-ERP. Allí rescató su valor y criterios y también planteó que muchas de estas mujeres ingresaron a la organización "para seguir a su compañero".²² En esto último suponemos que Mattini se basó en sus impresiones personales. Queda claro que él tenía la intención de hacer un tributo a sus compañeras, sin embargo al plantear la militancia "por amor" parece implicar que las militantes no tenían conciencia y capacidad de discernimiento propio. En general los testimonios recogidos muestran otro tipo de cuestión. Efectivamente algunas se incorporaron via el novio o marido pero en casi todos los casos fueron decisiones concientes y pensadas.²³ Comparado con los hombres la decisión de éstas por la militancia parece haber sido mucho más meditada que la de sus compañeros. También hubo casos a la inversa, en los que el marido se politizó vía la mujer. Pero en todos los casos lo que se registra es una sensación de realización personal y de poder para decidir el propio destino.

A continuación transcribimos una conversación con ocho antiguas militantes del PRT-ERP sobre el tema de la mujer. Es interesante considerar la reacción de nuestras testimoniantes a este tipo de tema, sobre todo la sensación de extrañeza ante las preguntas. Lo que queda claro de la lectura entre líneas es que a la vez que se sentían valoradas y que tenían una sensación de dignidad, también reflejaban que eran la excepcionalidad dentro de la sociedad argentina, y que habían incorporado una cantidad de criterios masculinos ("igualarnos a los compañeros en la actividad"). Pero, sobre todo, se destaca la razón subyacente del por qué se incorporaron a

²¹Según un informante: "Al principio yo iba a hacer las compras. Un día la verdulera me dice *¿su señora esta siempre enferma, que nunca la veo?* Y ahí cambiamos. Claro, en el barrio las compras las hacían las mujeres porque los tipos se iban a trabajar, y cuando llegaban a casa esperaban que la comida estuviera hecha".

²² "Luis Mattini recuerda a las mujeres del PRT-ERP", en Marta Diana. *Mujeres guerrilleras* (Buenos Aires: Editorial Planeta, 1996), págs. 370-374.

²³ Además, existen tantos o más ejemplos de hombres que se incorporaron a la guerrilla siguiendo alguna mujer.

esta organización: porque, con todos los problemas, les daba la posibilidad de tener un lugar que les era negado en la sociedad en general y en otras organizaciones.

Testimonio

Pregunta: Lo primero que me interesaría es que fuera diciendo cada una la experiencia como mujer en el PRT, cómo era ser mujer militante en la época, cómo eran las relaciones con los hombres, cómo eran dentro de la organización. Empecemos de alguna forma relativamente simple, dentro del PRT ¿ustedes se sentían discriminadas, se sentían tratadas como iguales o no?

Respuesta 1: Mirá, nosotras hace un par de días estábamos hablando de eso justamente. Es algo que en realidad nunca lo pensamos así como tema, pero a mí me parece que nosotras en toda la etapa del partido éramos valoradas, valoradas realmente. Yo lo que recuerdo es que es una de las etapas en que fui... es decir, no me daba cuenta en ese momento, me doy cuenta ahora, me sentía plenamente valorada, en el lugar en el que tenía que estar. Jamás se me ocurría que por un problema de competencia, de discriminación podía jugar. Ahora a la distancia, es una cosa que charlábamos, además uno está en un período de frustraciones y demás, eso es como que aparece. Esa es una de las cosas que uno sentía ahí adentro es que estaba haciendo cosas que uno quería hacer, cosas que eran valoradas por los demás, que eran tenidas en cuenta. No sé cómo explicarlo, esto llevaba a trabajar con una gran satisfacción, ¿entendés? Por un lado el compromiso, y por otro lado esto, este clima. Eso lo veo ahora, me parece que tiene que ver. Como cosa más resaltante lo digo, y como tema, porque habría que ver.

R2: Yo estoy de acuerdo con lo que dice la Negra, y por lo menos en mi experiencia particular tampoco nunca me sentí discriminada, al contrario, o sea, tratábamos con los compañeros de igualarnos permanentemente en las actividades, en la militancia, en las relaciones de pareja, de compañeros. Por lo menos yo toda la experiencia que viví en la militancia dentro del partido yo me sentí muy valorada no sólo como mujer sino como persona. O sea que

había una valoración de que éramos todos iguales que tenía que ver con las valoraciones de otros aspectos de la vida.

P: ¿Qué quiere decir que te sentías valorada? ¿Cómo sabés que te sentías valorada? Una cosa es que te sentías y otra cosa es que estuvieras. ¿Cómo sabés que eras valorada?

R2: Lo que pasa es que no... vos preguntaste si había discriminación. Yo nunca la sentí.

P: Nunca te sentiste presionada a hacer algo que no...

R2: No, al contrario, yo creo que hacíamos actividades, para decir de una manera, arriesgadas, tanto como los compañeros. O sea, uno tenía la posibilidad de decir 'yo esto no lo hago porque no quiero, porque tengo miedo, por que sé que no lo voy a poder hacer' y eso se respetaba.

P: ¿Y las mujeres te discriminaban como mujer? ¿Por ejemplo, eran muy milicas las compañeras del PRT?

R2: Puede ser que sí.

R3: A mí la parte que me tocó no, no eran muy milicas. Está bien que era dirigente sindical, me parece que no, nunca tuve... una vida de compartir, de hacer cosas, de militar parejamente en las reuniones, participar en todas las cosas, en los conflictos mismos de la fábrica.

P: ¿Nunca te mandaron a hacer mate?

R3: No. Hacía. Lo que pasa es que yo hacía o cocinaba pero también cocinaban los compañeros o lavaban. Era una cosa que además se compartía, que no teníamos que pelear tampoco por 'andá a lavar', se hacía normalmente.

R1: Yo recuerdo una vida sumamente armónica, incluso de grandes amistades. Por ejemplo, yo recuerdo personas –y no porque hayan muerto– con las cuales desarrollé amistades profundas, enormes y entrañables. Y eso se da con los compañeros con los cuales estábamos todo el día, con los cuales hacíamos todo, no recuerdo nada... para mí me suena una cosa extrañísima estas preguntas. Como algo que era un mundo que yo no conocí, no existió eso. Nunca me lo puse a pensar.

R2: Yo que estaba en el frente barrial, pero antes de pertenecer al PRT, y bueno, yo tenía una discusión política sobre todo con dos compañeros que me cuestionaban que no generaba hechos políticos en el barrio. Pero que la discusión se daba de igual a igual porque yo estaba convencida. En Paraná no había barrios de obreros porque no es una ciudad de obreros, y donde logramos insertarnos como en el '60 y algo, '69 por ahí. Éramos un grupo de mujeres que la inserción viene que éramos casi todas docentes, de qué manera podíamos estar en un barrio a partir de lo que sabíamos hacer, ¿no es cierto? dando apoyo escolar a los chicos. Así que la primera vez que entramos fue a toda velocidad, entramos por un lado y salimos por el otro casi corriendo, cosa que lo analizamos por qué. Porque además nos encontramos que en casi todo el barrio había la imagen de Perón, la imagen de Evita, toda esta cuestión. Que si bien yo no era del PRT en aquel momento tampoco era peronista. Y el resto tampoco. Entonces la problemática era como entrar, que fue muy costoso. Al final quedamos otra compañera y yo, nadie más. La continuidad en un barrio es muy costosa. Ibamos una vez por semana y estábamos todo el día. Pero la gente tenía claro por qué. A partir de ahí empezamos a hacer las mínimas organizaciones como la junta vecinal, la escuelita del barrio, y los compañeros decían que eso no era generar hechos políticos. Bueh, se consiguió que a través de la junta vecinal se pusiera el agua, se hicieran las calles porque no había calles, se pusiera luz, que eran las mínimas reivindicaciones que vos necesitabas para después en todo caso generar hechos políticos. Admito que en el '73 ponen ahí una unidad básica, y mandan a un tipo llamado *el gorila* que era el capo máximo de la interbarrial de Montoneros, porque incluso la gente del barrio me había propuesto para la comisión. Cuando me proponen para la comisión yo les digo que no porque yo no soy del barrio, son ellos los que tienen que estar ahí. Yo soy una ayuda, puedo trabajar con ellos pero no soy del barrio, el barrio es el que tiene que... eso siempre fueron mis planteos. Y los compañeros siempre me echaban en cara que al final iba a hacer asistencialismo. Yo no iba a hacer asistencialismo, acá en un barrio

hay que dar mínimas formas de organización y que ellos empiecen a luchar por lo mínimo indispensable que necesitan. Pintar las casas... yo no me sentí discriminada por mujer, me parece que eran concepciones políticas diferentes de trabajo en un barrio. Y más en el contexto de Paraná. Entonces yo les pedía a ellos que me dieran una propuesta. Como no me la dieron nunca, entonces yo decía: 'Bueno, si ustedes no tienen propuesta vayan al barrio y van a ver lo que es. Ustedes hablan desde afuera, hablen desde adentro'. Pero eso no significó que yo me sintiera discriminada como mujer porque discutía de igual a igual. Yo nunca fui aparatista, al contrario, y eso era un poco lo que creó la discusión. Pero era una discusión de igual a igual. En ese sentido por ser mujer no tenía nada que ver.

R4: Yo lo que siento es que la condición de mujer, por ahí la diferencia fue entre los frentes. Al principio yo militaba en la universidad y después fui al frente barrial. Ahí la vida en las células, con los compañeros era de igual a igual, compartir el cuidar los niños, se hacía cargo un día un compañero otro día una compañera, y la relación entre las compañeras que había en la célula era por ahí muy de mujer a mujer tipo consejo humanitario. Por ejemplo, en los problemas afectivos, la compañera que no tenía pareja, o la que tenía, 'y bueno, arriesgate más, tenemos vidas muy cortas, cuanto mucho duramos cinco años'.

P: ¿'Vení que te hago gancho'?

R4: No, era en el sentido de 'viví mucho el presente, intensamente, porque la vida militante es corta'. Y ese plano de intimidad se daba a lo mejor más de mujer a mujer tipo consejito. Y los compañeros valoraban mucho la presencia de las mujeres en la célula, me parece. Porque bueno, que estuviera otro varón, condiciones de riesgo, de valentía socialmente como que son más propias de los varones, entonces en ese plano creo que éramos más respetadas y más valoradas. Después en el frente militar, como que ahí los compañeros eran, no sé si por sus propias decisiones, más machistas, o querían imponer sus voluntades. Entonces quizás fue en mi experiencia personal el traspaso de un frente barrial a un frente militar, entonces

muy chocante ¿no? Yo venía de un barrio donde compartíamos charlas con los vecinos, comidas, nos quedábamos a dormir en sus casas, volanteábamos juntos, hacíamos tareas bien barriales y de base, de los comités de base. Entonces te diría que paso al frente militar que es por una circunstancia afectiva, eran cinco compañeros varones...

R1: Por quilombos afectivos [risas]

R4: Por quilombos afectivos. Terrible lo que me pasó. Un compañero que era del frente militar que quiere formar pareja conmigo habla con su responsable, no conmigo. El responsable regional habla con mi responsable regional que era una mujer. Entonces viene la compañera y me dice... bueno, ahí me habla del asunto de la vida corta, que no me haga la exquisita, que este compañero es de primera. Bueno, me lo presenta como el Robin Hood del momento, y yo sinceramente admiraba mucho a los compañeros del frente militar, a los combatientes, y me gustaba la idea más de ir al frente militar que de formar esta pareja.

R2: O sea que ese fue el trampolín y este tarado te sigue amando. ¡Qué hija de puta!

R4: Entonces bueno, la compañera me lo vende así. Yo mucho no me lo trago pero era la posibilidad de traspaso. Entonces acuerdan de pasarme al regional y a una célula militar. Entonces caigo de paracaídas terrible, y llego de noche a la casa operativa. En la célula había compañeros varones. '¡Qué suerte, una mujer, al fin alguien que nos lave la ropa!' ¡Me puse furiosa! Me costó muchísimo la adaptación.

P: Perdón, ¿lavaste la ropa o no?

R4: No, no. Ahí venían todos los planteos ideológicos. Después fue más de igual a igual la relación.

P: ¿Y te casaste o no te casaste?

R4: Intenté una experiencia de pareja muy breve.

P: ¿Y después te divorciaste?

R4: Mirá, propuse la separación. Le propuse a la compañera que nos separáramos porque no iba más. Pero hubo que plantearlo al responsable de célula. El responsable ...

R2: ¡Viste el burocratismo lo que es!

R4: Dijo 'yo no lo puedo resolver'. Entonces yo dije: 'Es un problema de pareja, se lo contamos porque vivimos en la misma casa, para que sepa que estamos separados'. Entonces dice: 'Tiene que haber una reunión con el responsable regional'. Vino el responsable regional, que era el Benja [*Guillermo Pérez*]. Entonces convocó a la célula y dice: 'Bueno, la opinión de todos los compañeros de la célula acerca del comportamiento de la pareja y en especial de la compañera'. Entonces cada uno tuvo que ir diciendo, tipo tribunal. Bueno, en general los compañeros no querían comprometerse mucho, 'no, son buenos, no pasa nada, no se pelean'. Porque la cuestión era seguir viviendo en la misma casa aún separados. Entonces, bueno, me pide la opinión a mi, yo planteo que políticamente no hay problema pero me quiero separar y lo cuento simplemente. Y le pide la opinión al compañero, entonces el compañero dice: 'Bueno, yo, a mí me duele mucho, yo a la compañera la quiero y no quiero separarme.' Y ahí me cagó. Entonces el Benja me dijo: 'Lo que pasa es que vos sos una pequeñoburguesa... el compañero es obrero. Acá el problema es un problema de clases no un problema afectivo. Encima vos venís del frente barrial... vamos a proponer una tregua, en 15 días tenés que recomponer la relación con tu compañero'. Y a los 14 días caí presa.

R1: Con la asignatura pendiente.

P: ¿Ahora, vos pensás que si vos hubieras sido la obrera y él el pequeño burgués te hubiera dado la razón?

R4: Quizás le hubieran tambaleado los argumentos al menos, no sé si me hubiera dado la razón. Pero hubiera tambaleado la parte ideológica que ponía como fuerte. Ahí la cuestión era el aspecto de lo militar, el conflicto que podía traer dentro de la propia célula.

R2: La armonía dentro de la célula como cosa de trabajo.

P: ¿Y en el frente universitario era distinto?

R4: En el universitario éramos más liberales, mucho más liberales.

R1: A mí me parece que hay otro aspecto que hay que diferenciar, que uno son los personajes. Todos somos personajes en algún momento de esta historia, pero te quiero decir, vos por ejemplo preguntás si había compañeras mandonas. Había, como había compañeros como Benja que realmente su característica era una gran inflexibilidad, un gran esquematismo en todo. Era tremendo caer bajo Benja.

R4: Yo sentí que perdía porque era el Benja.

R1: Está por un lado eso que son todas las personas, ¿no? El tinte. Y está por otro lado lo que podría ser una tendencia, una orientación, o una cosa cultural que flotaba, donde tenía una influencia muy grande todo lo que el Negro [*Santucho*] mandaba, por un lado. Eso a mí me queda más claro lo que el Negro podía mandar. Lo demás es una heterogeneidad que a mí se me escapa. Pero por ejemplo, te digo en el tema de los niños que para la mujer es muy importante. Yo he estado en otras organizaciones antes del PRT, y por ejemplo digamos que tempranamente, alrededor del '60 y pico, el tema de tener hijos dentro de la lucha era como hasta mal mirado.

R3: Era un debate, una polémica.

P: ¿Entre quiénes?

R1: En general en la izquierda armada, podríamos decirle, porque yo por ejemplo estaba en un comando que no tenía ni nombre. Entonces por ejemplo, también había compañeros dentro de ahí que lo veían bien. No es que eso sea privativo después de una cosa del PRT, creo que era una idea flotante donde había distintas posiciones. Pero antes del partido lo que más primaba como cosa resaltante era no tenerlos, porque en definitiva o te morías o no podías militar, que ese es el argumento fundamental, más de peso. Yo tengo un hijo que nació en el '69, y en ese sentido yo pensaba que no, que la vida es una cosa muy integral y vos estás con todo ahí, después ves cómo. Entonces esto en el partido no, estaba mucho más resuelto, a nivel general te digo, como una cosa aceptada sino propiciada de que nos incorporábamos con todo, y eso se resolvía dentro de la organización, quién nos atendía, cómo...

P: Fijate que una compañera en Córdoba me dijo que ella tuvo el hijo en el '74 y redujo su militancia un tiempo con el parto y que las menos comprensivas fueron las compañeras. En cambio los compañeros eran mucho más apoyo. Las compañeras como que la apretaban para que bueno, o sea, no le decían mujer, le decían: 'Pequeño burguesa tenés que bancártela, las compañeras obreras militan con el hijo a cuesta, las vietnamitas van...'

R3: A mi me hinchaba las bolas una mina que lloraba a cada rato. No la soportaba, cada reunión era un llanto de ella.

P: ¿Pero llanto por qué?

R3: ¡Qué sé yo! ¡Porque no entendía un sorete! ¡Yo qué se! Lo que pasa es que me doy cuenta que también la discriminaba, me parecía una boluda atómica, pero eso era parte de...

P: ¿Pero vos la discriminabas a ella?

R3: Claro, claro.

R1: Ese tipo de cosas, por ejemplo, yo que estaba en el llamado interior, y que los que convivimos en una casa también militar, operativa, encima distintas edades y éramos todos sin hijos, pero nunca hubo problemas. Un varón y dos mujeres, nunca hubo problemas en ese sentido. De soy más o soy menos, cuando es cierto que hay... la otra compañera tenía mucha más experiencia en lo militar. Yo venía de un frente barrial. El otro compañero estaba en una fábrica. Las tareas de la casa se compartían totalmente, jamás hubo problemas. Eso sí, comíamos guiso a lo loco, porque cuando le tocaba al compañero guiso, pero había muy buena voluntad para hacer ese tipo de cosas. Después bueno, una de las compañeras viene, después viene otra y pasa más o menos lo mismo. Había un respeto por cada uno y además un desconocimiento de la vida personal. Porque te digo, hasta el día de la caída no nos enteramos cada uno de nuestros nombres. Está bien, fue poco el tiempo de convivencia pero...

R6: Yo pienso que lo que... volviendo hacia atrás. Yo también era del interior, de un partido formado con gente muy joven...

P: ¿De dónde eras?

R6: De Bahía Blanca. Proveniente de la Universidad y algunos sectores obreros ferroviarios, pero el grueso era de la universidad. Y yo mirándolo a la distancia, y hoy con todas las ideas feministas que circulan y toda esa ubicación del hombre y la mujer, los roles, yo pienso que el partido provenía como concepción, como criterio, había un esfuerzo por superar esa desigualdad, pero también había modelos de mujer y de hombres. Y se armaban las parejas, las relaciones, en función de esos modelos. Porque también estaban los casos de compañeras que eran simpatizantes, colaboradoras, que en ese momento decíamos 'tienen más miedo, no quieren comprometerse más', y a veces solían ser exigidas por sus compañeros, cuestionadas, 'pequeñoburguesa, no entiende', subestimadas. Porque todavía ahí no veíamos la diversidad, toda esa cuestión que después con el tiempo nosotros pudimos aprenderlo. No obstante era mucho más avanzado, las relaciones que se daban humanas, eran mucho más avanzadas que en otros grupos sociales.

P: ¿Particularmente quiénes?

R3: Los peronistas.

R6: Claro. Y yo me acuerdo que yo trabajaba con compañeros y que los compañeros iban a las reuniones con los bebés. Compañeros que venía uno de Buenos Aires, entonces todos estábamos contentos que venía de Buenos Aires y eran veinte bebés, ahí cuidándolos. Se dio mucho esa integración y muchos compañeros tenían que cuidar a sus hijos y llevarlos a las reuniones.

R5: Y si bien había una cosa, esto que vos decís, discriminatorio en el sentido de mejor si no era muy flojita, ¿no? Pero esto estaba, pero también ninguna cosa por ejemplo desde la orientación del partido, por ejemplo se le asignaran tareas de menor categoría, o sea se las desjerarquizara en ese aspecto. Eso no, por ejemplo, y además no era permitido, que en otros lados pasaba por ejemplo.

R4: La experiencia mía es que ahí cada uno tenía los roles a cumplir, yo era la legal, la que trabajaba. El chico era semi legal, seguía laburando y la otra compañera totalmente clandestina. Entonces cuidábamos esos aspectos. La casa estaba a nombre mío. Pero los

tres cumplíamos distintas funciones dentro de la casa, pero la teníamos clarita, y por supuesto cuidábamos de la compañera que estaba clandestina.

P: Ahora, ¿y el trato con las mujeres fuera de la organización? Por ejemplo, ya sea compañeras o compañeros en la relación con mujeres fuera de la organización. Problema histórico: compañero responsable en barrio y el tema del levante típico, levante no sólo de las solteras, también de las casadas, y el trato en torno a eso.

R7: En esta parte yo te puedo contar algo porque yo no militaba, estaba en el gremialismo, y me doy cuenta que la línea que seguía mi gremio era justamente la línea del partido. El secretario general del gremio era militante. Y yo me doy cuenta que hay una diferencia en determinadas cosas, esas cosas que vos no sabés delimitar. Pero tuvimos siempre una gran amistad. Yo por ejemplo con él te puedo decir que teníamos una relación muy de igual a igual. Formamos, prácticamente organizamos el gremio, y lo fuimos llevando un poquito sobre una línea donde él por ejemplo me decía: '¿Qué te parece tal cosa?' Y yo le decía lo que yo pensaba. Yo, por ahí, un encuadre político no le daba a la cosa, porque no tenía eso. Y te digo que siempre fue muy respetada mi opinión, incluso en casos de momentos muy muy conflictivos, que el interventor de la provincia dice que nos va a llevar a la Policía Federal, qué sé yo. Él, por ejemplo, es a mí a la persona que dice: 'Vos tenés que entrar por nosotros –eran dos muchachos– a hablar con el tipo'. Por eso te digo, yo hoy me doy cuenta que incluso formamos el frente gremial estatal en la provincia, yo me entero después. No había duda que era totalmente legal. Y bueno, te digo, después supe de otros compañeros con menos responsabilidad de pronto que también han militado, te estoy hablando de los que yo conocí antes, que fue mi experiencia de contacto con el partido sin saber que era eso. Después tengo también la posterior y ahí ya tengo otra opinión con respecto a algunos compañeros. Pero este muchacho y los otros para mí eran uno más del montón. Nosotros, por ejemplo, nos juntábamos para hacer los volantes para repartir al día siguiente, que el tipo nos decía, el

interventor: '¿Pero qué pasa con ustedes? ¿No duermen? Porque salen a las diez de la noche de acá y a las siete de la mañana ya están con los volantes en la calle.' Y realmente lo hacíamos así, pero siempre teníamos una casa abierta. A veces era mi casa, a veces la casa de otra chica, nos poníamos a trabajar y bueno, de pronto decíamos 'vamos a comer unos fideos' íbamos y hacíamos. Pero de pronto me decían: 'No, no Turca, dejá de hacer fideos, vení que tenemos que hacer un volante'. Me entendés. Mandaban a otro, 'andá vos'. O, por ejemplo, habían cosas que sí se establecían, si teníamos que ir en bicicleta más vale que quien pedaleaba eran los muchachos, nosotras íbamos sentadas atrás.

P: ¿Por qué?

R7: Porque tienen más fuerza, eso es una realidad. Y yo era una persona fuera del partido, una relación con militantes.

R4: Quizás había discriminación en ciertas responsabilidades o en la cuestión del poder. Yo me acuerdo de la experiencia de Laura, de Susana Pujals. Una de las compañeras iniciadoras del partido. Entonces llega un momento, yo no sé si hay –creo que sí– unos documentos internos donde plantean la incorporación de la mujer al Comité Ejecutivo. Y ella a veces venía, no participábamos nosotras de esas reuniones, pero venía de reuniones con responsables nacionales y venía como más destruida porque decía '¡no pueden aceptar que haya mujeres!', que fue una pelea bastante desigual. Al fin logró, ella y otras compañeras... pero mínimo, y sin embargo había muchas mujeres militantes y de gran capacidad. Entonces si se mira por el aspecto...

P: Además el Comité Central tiene mujeres alrededor, en cuanto a secretarías... Y además hay muchas responsables en otros niveles.

R2: ¿Sobre todo más acá me parece no? Cuando estaba el centro de la lucha del poder.

P: ¿Y por qué piensan que no? Que es difícil que entren mujeres al Comité Central, al Comité Ejecutivo y al Buró nunca.

R8: Yo creo que es algo ancestral, como el 30 por ciento de mujeres ahora en los partidos políticos. Que es por la condición social de la mujer, que es una lucha.

R5: El poder...

P: ¿Pero cuál era el argumento de los compañeros?

R5: Ninguno.

R4: Hubo documentos internos planteándolo, no lo consultaban. Y a veces había compañeros que presionaban para que esa compañera sí estuviera.

R1: Tampoco estaba claro desde el punto de vista de la mujer, ¿no? Esa lucha planteada masivamente como para abrir un debate, como que hoy sí está más claro. Nosotros intuíamos cosas... porque no estábamos en los lugares. Yo lo que notaba es que bajaban compañeros de acá de Buenos Aires, del Buró, del Comité Central y estaban contentos cuando había mujeres. No mujeres para ir a cuidar chicos o para ir a hacer la comida mientras duraba la reunión, sino mujeres participando. Pero yo pienso que tampoco capáz que de nosotras no teníamos esa necesidad...

R6: Vocación.

R5: ...que ahora está más planteada.

P: Yo tengo la impresión de que el PRT inicialmente, '68, '69, tiene relativamente pocas mujeres militando dentro, y la mayoría proveniente del frente universitario. Hacia el '73, '74, esto ha cambiado, hay un porcentaje muy alto de participación de la mujer. La impresión que tengo yo en relación con otras fuerzas políticas de la época, el porcentaje de participación femenino en el PRT es elevado. Eso por un lado. Pero también tengo la impresión de que es muy diferenciada la participación según el frente. Que es más fácil que la mujer sea responsable en barrial o en legal que en militar o en sindical.

R2: Claro.

P: No sé si es cierto, es una impresión. Y la impresión, más fácil militar que en sindical, vos sindicalista dirás.

R3: ¿Que era más fácil?

R2: Me parece que ahí hay una cuestión social más marcada.

R3: Más marcada. La incorporación de la mujer desde el lado sindical es más tardía que la incorporación de la mujer que viene de la universidad, que viene de los secundarios, de los barrios.

P: Ahora, vos estabas en el frente sindical, ¿cómo te llevabas con los compañeros del frente sindical de otros gremios? ¿En la mesa sindical?

R3: Bien, tampoco tenía un nivel muy alto dentro de esas cosas. Militaba. Acostumbrada.

P: ¿Eras muy dura?

R2: Blanda nunca fue, ni ahora, así que si dice que era blanda en aquel momento no es creíble.

R3: Era un poco más dura que ahora. Los palos me ablandaron.

P: O sea, una cosa es que te otorgaran espacio y otra que te lo ganaras a codazos. No sé si me explico la diferencia.

R6: En sindical es así.

P: Bueno, en todos lados.

R6: Pero ahí se notaba mucho más, porque la mayoría era hombres. Porque yo recuerdo que nosotros nos reuníamos con los ferroviarios y la mujer del ferroviario estaba ahí escuchando a ver qué podía escuchar de la reunión. Hasta que un día la mujer se enojó y dijo: 'A mí nunca más me dejan afuera en la cocina'. Ella traía mate, traía, hacía tortita. Dijo: 'Nunca más, yo quiero estar acá, yo quiero participar y escuchar'. Era la mujer de un ferroviario que no trabajaba, cuidaba a sus hijos y no estaba imbuida de todas las ideas que sí traíamos de la universidad o de otros barrios, que teníamos más manejo político. Y ahí sí hubo una reunión dentro del partido, y estos maridos que eran sindicalistas obreros no querían saber nada con que la mujer participara. Ahí termina siendo una cuestión de clase también.

R3: En el caso mío no te puedo decir eso...

P: ¿Vos pensás que no querían porque tenían miedo que la mujer compitiera con ellos o tenían miedo que al salir les metieran los cuernos?

R6: Ahí ya no sé si lo tengo claro.

P: Te pregunto tu opinión.

R6: Conducta social. Paternalismo.

P: Todo junto, está mal y no hay que hacerlo.

R2: Hay una cosa cultural me parece.

R3: Yo lo que pasa es que era la única obrera de una fábrica de 1500 obreros, entonces o me escuchaban...

P: ¿En qué gremio estabas vos?

R3: En la UOM. Entonces es distinto, te tienen que escuchar sí o sí.

R2: De por sí tenías una cuota de poder. En la barrial yo era la única.

R1: Vos fijate, por ejemplo, en Villa Constitución que las mujeres jugaron un papel determinante, muy importante, las mujeres de la Marrón. Durante todo el '74, el '75 fueron relevantes, y por ejemplo, ahora que acompañan... toda la apoyatura de las tomas de fábricas son mujeres. Las tipas te recorren toda la zona, todos los comerciantes, son las que bancan las ollas, las que van a hacer solidaridad incluso no solamente material. Y esas mujeres en algunos festejos de la Marrón no son invitadas directamente, por ejemplo, aún hoy, cuando incluso hay un nivel en Villa que no es el nivel medio argentino. Y ellos personalmente te lo reconocen, son flor de minas, pero...

R2: Pero me parece que también se da otra situación dentro de los sectores obreros. Depende también de la pareja. Porque por ejemplo nosotros teníamos un compañero que su mujer no quería ni escuchar, ni que participara él, entonces era una guerra permanente. En cambio había otra que estaba incorporada totalmente.

R1: Porque la exclusión genera mucho todo ese tipo de reacción, pero para el otro lado.

R2: Pero en este caso fijate que nosotros insistíamos en que tenía que incluirla. Ibamos a la casa y ella no quería.

R8: Ha de ser una cuestión cultural fuerte.

R1: En Villa por ejemplo, en un determinado momento justamente teniendo en cuenta la gran combatividad y todo el potencial que había ahí en cuanto a mujeres se dio la posibilidad de abrir el frente de mujeres, que ya estaba más o menos incipiente en otros lados. Esto

en el 74. Y bueno, el partido en Villa había desunido las parejas, o sea que los tipos se deslumbraron con las compañeras militantes. Yo tenía toda la aureola de que mi marido estaba preso y tenía dos hijos con los cuales iba a todos lados. Pero incluso tuve problemas con dos tipas que las quería muchísimo y que me querían realmente, de unos encules infernales por celos. Suponían que yo andaba con el marido, pero esas cosas que uno dice: '¡No, imposible, de dónde lo sacó!' Que yo además muy boludamente no me había dado cuenta de eso. Después quedó bien en un caso, en el otro...

R3: Pero eso es por la misma información que le transmiten porque si el marido le hace entender que la mujer no tiene...

R1: Pero hay dos mundos, a eso voy, porque yo realmente no me daba cuenta. No tenía en cuenta todo eso, que nosotros éramos un poco bichos. Entonces todo esto obstaculizaba realmente porque ahí, por ejemplo, no fue posible. Yo creo que en el tiempo sí hubiera sido posible, yo creo que sí porque eran unas minas sensacionales, además siguen ligadas, pero en ese momento fue muy importante.

R2: Yo me acuerdo del caso de esta chica. Porque nosotros éramos un grupo, el inicial, de *tutticuantí*. Después cada uno se fue definiendo, unos para Montoneros, otros a otra. No, primero entramos a otra organización, más o menos todos juntos, cuando se da el problema del peronismo en el '72 hay una separación. Pero con esos muchachos que fueron a Montoneros, me acuerdo uno, la mujer estaba totalmente integrada, hoy está desaparecido ese muchacho. Nosotros incluso discutíamos con él cuando nos encontrábamos, con mucho cariño, las diferencias. Era un grupo inicial que éramos 13 y lo llamamos *Tumba 13*. Una mezcla de obreros, yo era docente, otros eran abogados, eran asesores del sindicato este, con sus mujeres, pero el problema era del muchacho este que era muy buen militante, pero que su mujer obstaculizaba permanente. Y ahí agotamos todas las técnicas para incorporarla, asados...

P: ¿ Y al revés? Cuando el compañero pretende que la mujer milite más. Eso también es un tipo de discriminación.

R2: A mí se me dio al revés. Siendo que en un principio era al revés, digamos, yo lo veía como mucho más esclarecido. Pero después quedé mucho más comprometida y él menos comprometido, y eso andábamos a las pataletas.

R7: Eso son los dos modelos, el que tenía el hombre y la mujer...

R1: Podía uno ser un poco más flexible o más duro, pero eso estaba.

R4: Había un modelo de hombre y uno de mujer y las parejas se conformaban... valorización. Porque el compañero tenía que reunir tantas condiciones...

R2: Se suponía que el más esclarecido políticamente era él, el más leído. Entonces llegó un momento en que ...

R4: ...el compromiso como parámetro principal.

R5: Yo creo que *a posteriori*, esa cuestión discriminatoria en la cárcel la podemos analizar muy bien. Cárcel de varones *versus* cárcel de mujeres.

R3: Ahí yo creo que nosotros notamos más una actitud diferente...

P: De los compañeros.

R3: Diferente entre lo que hacemos nosotros y lo que hacen ellos, pero la diferencia coexistía, que a nosotros no se nos ocurrió decir que ellos estaban locos y aislados y por eso estaban así. Pero ellos por ejemplo decían que nosotras estábamos despolitizadas.

R7: Que lógicamente estábamos despolitizadas, cómo íbamos a abrazarnos con las de la M, cuando ellos dentro del PRT estaban todos peleados.

R1: O cómo podíamos cantar la marcha peronista cuando se iba una Monto.

R3: ...combatiendo al capital. [*canta*]

R2: Después salimos con unas ínfulas de que nosotras podemos todo.

R5: En la relación podía haber una cosa paterna, que todavía se reedita en las relaciones entre el hombre y la mujer en la sociedad. El compañero te resaltaba, era caballero, te cuidaba, cuidaba de los hijos pero así también de la mujer. Toda esa idea que debe venir de lo que está en la sociedad. Y desde la cárcel por ahí se notaba eso. 'Y ustedes qué... hagan esto.'

R4: Bajaban línea. También la idea de poder, porque los compañeros se erigieron en la dirección política, y nosotros éramos las mujeres... las huelgas de hambre nos gritaban que las acabáramos.

R3: La huelga de hambre, les damos la orden que levanten.

R8: Claro, porque eran dos mundos, la cárcel de mujeres y la de hombres. Nadie lo hizo por competencia, ni porque... sino porque el sentido común te daba que vos tenías que resolver lo que tenías delante y había un desconocimiento muy grande. Era imposible por ejemplo que nosotros pudiéramos saber lo que les estaba pasando.

R4: El plan del enemigo fue distinto, porque en ellos fue el aislamiento para aniquilarlos así, y en nosotros era el hacinamiento, la concentración y apuntar a otros parámetros. A ellos en lo físico les daban muchísimo y a nosotros no.

P: Volviendo al período de libertad anterior, el tema de que por ejemplo haya una compañera en posición de responsable no porque la compañera sea buena sino porque es la compañera de un compañero de dirección.

R1: A mí no me tocó.

R3: A mí tampoco.

R7: Yo lo que te puedo contar [...] la compañera de uno... porque ahí había dos parejas que estaban desaparecidas, y las dos compañeras de los compañeros que eran militantes. Yo después me entero que ellas tenían una responsabilidad muy alta dentro de lo que era la provincia. Y realmente eran dos pibas que no les daba... No en cuanto nivel de inteligencia sino nivel de responsabilidad, eran pibas totalmente sin experiencia. No tengo ninguna duda que cuando se enganchan con las parejas se habrán enganchado, y habrán dicho 'si me das un cuchillo agarro y si tengo que tirar una bomba la tiro', pero no por una cuestión de conciencia. La cosa salta, que es una gran hecatombe, a partir de que cae una de ellas y hace un desastre, ¿me entendés? Yo eso me entero cuando estoy todavía en el ejército de desaparecidas, ya ahí me empiezo a enterar de un montón de cosas. Porque yo todavía, cuando me dicen: '¿Fulana responsable?' Yo no tenía idea de lo que era una estructura, después sí me enteré. Te

puedo decir que fue realmente caótico, y están desaparecidas las dos compañeras. Pero eran pibas que te digo, no tenían ni seis meses de haberse incorporado. Porque a mí me parece que ahí hay que tener una práctica de vida también. Porque de pronto por una cuestión de compromiso yo no digo que no te incorpores a la militancia, pero de ser responsable y organizar la vida de un montón de gente cuando no tenés idea de lo que es una vida coherente, una vida social.

R2: Yo eso al contrario, me acuerdo que una de las compañeras responsables, compañera del compañero más sobresaliente no, tenían agarradas entre ellos pero por posturas políticas. Más o menos como las que yo les relaté recién, pero que iba al frente en forma impresionante, y por ahí tenía otra visión de la cuestión.

R6: Pero para mí ir al frente no es sinónimo de una ideología segura.

R2: Pero una visión por ahí más clara.

R1: Yo creo que una de las cuestiones que yo puedo haber estado más en desacuerdo son más relacionadas con lo militar, con el tema de sobresalir militarmente y ser un caño, en muchos otros aspectos. Eso recuerdo un par de cosas en algunos compañeros. Como era un valor exaltado, sí o no, por más que el militarismo formalmente parecía no propiciado evidentemente fue uno de los males nuestros más profundos. Y ahí sí, yo he visto gente, varón y mujer. Recuerdo una compañera, pobre, que realmente no le daba para nada, pero para nada. Y era la responsable militar de la regional, y bueno... Finalmente fue siendo despromovida, porque sí es real... ahí en el plano militar veo más ese tipo de cosas. El tipo que iba al frente y qué sé yo, generalmente por razones muy personales en muchos casos, de protagonismo, de sobresalir, en general en algún momento producía alguna cagada, porque esto tiene patas cortas. También es cierto que había un mecanismo que yo creo que funcionaba, no sé si decirle de democracia interna o que, pero yo recuerdo que todas las veces que pudimos haber planteado cosas como célula, tuvieron una respuesta dentro de la organización, fueron escuchadas.

P: Ahora, fijate cosa militar, cosas que constituyen un tipo no sé si de discriminación, pero de diferenciación casi ridícula. Yo conozco una

compañera que estaba en militar, cuya mano era muy chica para 45, pero insistía en usar la 45 porque los compañeros le decían que era el arma buena. Por un lado, ella incorpora criterios que no son propios, no sólo un problema de mano chica sino de mujer, muy pesada esa arma. Y los compañeros también, porque hay una especie de cuestión en la que la igualdad llega a tal punto que implica una discriminación de hecho.

R4: Si, a mi me pasó, yo pretendía usar las armas que los varones usaban, entonces tiraba con las dos manos, porque no tenía otra. Pero decía: 'No me van a dar por vencida'.

R1: Yo te digo por ejemplo Carrizo, que era un compañero... que era un tipo que era... porque hay que personalizar un poco ¿no? Era un tipo que te escuchaba, vos sentías profundamente la relación... no era una cosa que con vos resolvía... o el Gringo Menna, que eran verdaderamente tipos fantásticos. Por ahí de pronto son casos, por ahí otros no eran tan así. Pero ese estilo yo creo que se trataba de incorporar y hasta de imitar, porque eran tipos que irradiaban mucho. Eran tipos que venían y aclaraban mucho las cosas. Y vos tenías ese respaldo.

R4: Además había toda una idealización desde la teoría, por ejemplo, estudiar a Ho Chi Minh y después uno buscaba a esos personajes.

R1: Eran tipos muy fantásticos y además tenían una conexión con todo el mundo. [...] Qué sé yo. Yo pienso que hay de todo, pero es importante sacar algunas líneas que pudieron ser bastante determinantes, dijéramos, si esto hubiera tenido más tiempo creo que hubieran primado, tal vez no. Yo creo que en el momento en que nos cortaron fue el momento en que confluyen una serie de cosas, de tendencias negativas, muchas cosas. Algunas estaban tallando más. Por ejemplo... bueno, todas estas cosas que hacen como el meollo de la vida militante.

P: ¿Eran rígidas en lo moral ustedes?

R5: Si vos lo extrapolás es así, terminas en que los Montoneros eran unos libertinos, y no era así. Lo que pasaba es que, por ejemplo, para mí nosotros éramos ideologistas, teníamos la línea clara de mil

kilómetros, y los Montos eran pragmáticos y la tenían clara hoy, y mañana era un desastre. Digamos, yo siempre veo así, pero muy grueso es eso.

R7: Sin embargo en la cárcel, yo te digo un poco lo que veo como persona que vivió afuera, para mí era al revés. Para mí los esquemas más cerrados e inexplicables eran los que tenían ellos.

R8: Porque hay muchas cosas en común en los dos extremos.

R3: Yo digo que cuando yo llego a la cárcel, para mí la experiencia que tengo es que justamente la M era la más esquemática, la más dura, rígida, de cagar a cualquier propia compañera de ellas, defenestrar mucho más.

R4: Según el momento, te acordás que los guardias sabían si eran PRT o Montoneros por el café o el mate cocido, nosotros tomábamos mate cocido porque éramos más modestos.

R7: ... lavar la cabeza con champú, porque eso era burgués.

R4: Creo que produce como una depuración. Yo recuerdo el caso de un compañero que era militante, y en ese momento él conversaba con una compañera universitaria que era muy hermosa. Se acuesta una noche con ella –supongo que por propia aceptación de ella también– pero después duramente lo criticamos, lo sancionamos. ‘¡Te la levantaste! Estabas conversando a nivel militante’. Fue una gran ofensa, y él dolido, después confesaba que le había gustado mucho.

P: ¿Y el compañero estaba de acuerdo en que él estuvo mal?

R4: Por supuesto.

R8: Ahora, yo creo que todo esto estaba en pugna, ¿no?

R1: Dependía mucho de cada uno, de la experiencia, incluso también es propio de una etapa primaria de las organizaciones y de la lucha.

R4: Y de la juventud. Porque yo ahora veo a los chicos y muchos de estos criterios locos o extremos son como evolutivos, son como propios de...

R5: De grupos. Porque creo que en los distintos grupos de Latinoamérica hubo experiencias, hay que ver lo que pasa en Chiapas, se genera toda una mística con una idea de moral, de ética.

R3: A mí no me pasó así, ¿vos sabés? Yo tenía un compañero que tenía una amante que era una compañera y a mí me parecía bien, nunca lo botoné. ¿Cómo lo iba a hacer? El tenía su mujer, sus hijos, y a mí no me agarraba por ese lado.

R1: Yo, por ejemplo, estaba con Silvia Urdampilleta y su compañero estaba preso, pero ella se enamoró del compañero que estaba al lado, y bueno, qué sé yo, todos vimos que mejor sería que fuera fiel, pobre infeliz, pero la verdad... esto fue como en el '72. En definitiva ellos se querían y se querían. Lo que sí me acuerdo que se planteó fue que fuera transparente, que fuera y le mandara a decir, y qué va a hacer, el otro se la tenía que bancar.

R3: Si no te quedás como la Iglesia católica, una vez que se casaron nunca más.

R8: Pero hay cosas que priman, hay como tendencias.

R1: Lo que pasa es que hay criterios que eran justos. Si las compañeras de Villa Constitución hacían un desparramo entre los compañeros obreros, lo que terminaba pasando era que el frente obrero se te iba a la lona, porque terminabas pasando todo el tiempo tratando de resolver los problemas de las parejas, más las mujeres de los obreros que te querían matar o te botoneaban, o qué sé yo.

R3: Y eso se transforma en un problema político, porque vos estás inserto en una sociedad con sus reglas.

R6: Lo que pasa es que a veces se resolvían esas cosas con una rigidez que lo empeoraba y que era deshumanizante.

R4: Una moral victoriana.

R1: No sabés lo polenta y lo bárbaros que son.

R2: Pero por otro lado, en lo político vos fijate cuál es la política de alianza en la cárcel, quién era más flexible, nosotros. Más flexible en el sentido que nosotros no teníamos problema en sentarnos a charlar sistemáticamente con una PCR, una de Vanguardia Comunista, por supuesto de Montoneros. Las perseguíamos, por supuesto, para ponernos de acuerdo a todos los niveles, desde el economato hasta tener charlas políticas para ver qué hacíamos en el pabellón. Pero

también tratábamos de incorporar a las del PCR aunque fuera una en el pabellón, como organización.

R5: Ahora las Montos, por ejemplo, determinaban con quién podías hablar de las compañeras de ellas. Si la compañera nuestra era de más nivel no podía hablar con la compañera de ella porque la iba a engañar.

R2: No, entre nosotros, a ninguna le estaba negada la relación con quien quiera. Al contrario, se propiciaba que hablara.

R6: Pero ahí entra otra cuestión que es la mujer en la cárcel. De cómo la mujer resuelve como mujer los problemas políticos sin ninguna... con lo que traía cada uno y ahí armando. Por eso yo me imagino que en la cárcel de varones...

P: Ahora, las relaciones de pareja, ¿cómo eran? La relación dentro de la pareja, más allá de lo ideal.

R1: Es distinto cada experiencia porque yo por ejemplo tuve un período bastante corto de vida en común como pareja y después no estuve más, cayó en cana, o sea que en general no fueron problemas.

R7: Un período más largo era...

R1: Que también lo doméstico está bastante resuelto por suerte.

R3: Por suerte él cocina, lava, cuida los chicos, plancha.

R1: No me puedo quejar.

R4: Yo creo que el asunto de la colectivización, a la vez que teníamos pareja, la pareja estaba integrada a la célula, entonces era poco el espacio de intimidad, tanto para el problema doméstico como para otros problemas.

P: ¿Pero nunca te pasó 'traje un cuadrado para la casa' y que te dijeran 'derrochaste plata'?

R3: No, no, yo nunca lo vi eso.

R4: Yo era de origen pobre y nos trasladamos a una casa operativa a un barrio muy modesto obrero, que era una casilla de madera y chapa, se llovía por todos lados, entonces a mí me habían regalado unos afiches hermosos de España –por lo menos poner un poco de color– y metía afiches por todos lados. '¿Cómo vas a poner esto en un barrio obrero? Nos van a detectar enseguida'. Furioso.

R3: Tenía razón.

R4: Y después otra vez era el día de la madre y entre toda la célula a Laura le quisimos hacer un regalito porque ella era la madre, y nosotros no teníamos hijos. Y juntamos plata y le regalamos un secador, se puso furiosa, furiosa porque era un regalo personal hacia ella, que habíamos gastado nosotros, nos quedamos muy desilusionados.

R1: Yo creo que eso está enganchado con lo que decíamos antes de los modelos. La que traía en sí más cosas por ahí era la mujer, pero también se daba con los varones que de pronto traían vino fino a la mesa. Entonces me acuerdo el día que caímos, nos quedamos con el vino en la mesa, y era un compañero al cual de alguna manera lo veíamos medio gastador, medio *pequebú*, es periodista, trae vino fino. O, por ejemplo Silvia siempre era cuestionada por ese tipo de cosas porque le gustaba vestirse bien... en ese sentido me parece que está más ligado no tanto con la pareja sino con... Con la visión clasista, el estereotipo.

R5: Cómo vas a gastar en una cosa así que no vivir más monjerilmente.

R3: Pero el irse de vacaciones. Ponele, militando ¿cómo te vas a ir de vacaciones? Yo me acuerdo que hice un viaje al FAS (creo que al Chaco) y te sentabas, todos pedían fideos. El que más pedía eran ñoquis, raviolos. Y yo me pedí un churrasco con puré, y me empezaron a mirar, pero tampoco me dijeron mucho porque como era obrera. Es decir, yo jugaba con eso, porque me daba cuenta de que a mí no me iban a joder con eso, si yo laburaba. [...]

Octubre de 1999